



El debate vacío sobre la Universidad

La educación superior no puede tener como objetivo sacar chavos de las calles, aunque pueda servir para ello.

México es un país de jóvenes, más de 50% de la población. Sin embargo, para ellos, no tenemos ni empleos ni educación técnica ni preparatoria ni superior suficientes.

El debate sobre la universidad pública, particularmente acerca de la UNAM, por su peso y trascendencia, pero en general de todas ellas, volvió a mostrarse esta semana como un círculo vicioso, donde no hay, porque no se les busca, salidas reales. El presidente **Calderón**, el rector **José Narro**, el secretario de Educación Pública, **Alonso Lujambio**, y hasta el líder del PAN en el Senado, **Gustavo Madero**, opinaron sobre el tema en algo que pareció, sobre todo, una suerte de suma de recriminaciones mutuas, donde todos tuvieron una parte de razón, pero de lo que no salió ninguna propuesta global para atender un problema que sólo puede calificarse como gravísimo.

México es un país de jóve-

nes, más de 50% de la población. Sin embargo, para ellos, no estamos teniendo ni empleos ni educación técnica ni preparatoria ni superior suficientes. Hoy prácticamente la mitad de los jóvenes de entre 15 y 25 años de edad ni estudian ni trabajan. Muchos de ellos viven en la periferia de las ciudades grandes y las pequeñas y, particularmente, pero no nada más ahí, en el norte del país, terminan integrándose a pandillas que son la carne de cañón del crimen organizado y de la delincuencia en general. La mayoría no lo hace por dinero: en Ciudad Juárez, para mencionar un caso, el pago de un pandillero es miserable, podría ser cubierto por los programas de Oportunidades sin mayor esfuerzo fiscal. El problema es otro: en esas pandillas encuentran identidad, re-

fugio, son parte de algo. Y eso es lo que deberían proporcionar la educación y/o el trabajo. Y no hay ni uno ni otro.

Es verdad que la solución no está en que todos esos jóvenes ingresen a la universidad, a cualquiera de ellas: la educación superior no puede tener como objetivo sacar chavos de las calles, aunque pueda servir para eso. No creo tampoco que el tema crucial con la Universidad Nacional, como se ha debatido en estos días, pase por el presupuesto o por la rendición de cuentas que pidió el senador **Madero** (porque, como contestó el rector **Narro**, la UNAM rinde cuentas y tiene auditorías continuas y, si se quiere un sistema más estricto al respecto, son los legisladores quienes deben generar esas leyes), aunque, evidentemente, ello tiene un enorme



Fecha 03.06.2010	Sección Primera	Página 8
----------------------------	---------------------------	--------------------

peso. Pasa por establecer niveles educativos de mayor calidad y de equidad (y por una reforma laboral que en esos capítulos sería decisiva). La Universidad Nacional (sigo con ella, porque es el mejor ejemplo, aunque el caso podría ampliarse a muchas otras instituciones públicas) tiene 300 mil estudiantes, pero con niveles increíblemente dispares, desde su ingreso hasta su salida de la casa de estudios. Posee áreas de excelencia y, otras, lamentables. Desde un muy personal punto de vista, creo que buena parte del problema estriba en integrar en

una sola institución el sistema de preparatorias y educación media, con el de educación superior y, consecuentemente con ello, el ingreso automático de esos alumnos a la Universidad. El sistema no obliga a mejorar las preparatorias ni aumenta el nivel académico de sus alumnos porque saben que ingresarán automáticamente a la Universidad, y estrangula el sistema de educación superior para miles y miles de jóvenes que poseen los méritos para ingresar, pero no los lugares, llenos en muchas ocasiones de otros jóvenes con aptitudes y capacidades menores.

Por supuesto que cualquier cambio en ese sentido tiene repercusiones políticas, pero precisamente por eso no se hace nada, como ocurre con las cuotas y muchas otras cosas. Y además no se hace porque el cambio debe surgir desde abajo y de los lados y eso no puede hacerlo sola la Universidad: la educación básica no es mala, suele ser un poco peor; lo mismo ocurre en la educación media, donde la deserción aumenta dramáticamente y se crudedece al entrar a las preparatorias y la universidad, donde terminan llegando sólo 18% de los jóvenes que estarían en con-

diciones de hacer una carrera en ella. Pero ocurre que en el medio no hay nada: ni opciones técnicas ni oficios para los jóvenes que no pueden o no quieren hacer el tránsito hacia la universidad, y muchos, cuando llegan a ésta, tampoco encuentran espacios o carreras.

La verdadera pregunta es si existe, en todos los actores, la voluntad política suficiente para cambiar esto, pero hacerlo con menos reproches mutuos, menores intereses políticos y una mucho mayor visión integral.